

Signatura: GC 44/INF.6
Fecha: 24 de febrero de 2021
Distribución: Pública
Original: Francés

S



Invertir en la población rural

Discurso de apertura del Presidente Gilbert F. Houngbo

Consejo de Gobernadores — 44.º período de sesiones
Roma, 17 y 18 de febrero de 2021

Para **información**



Invertir en la población rural

Discurso pronunciado por

Gilbert F. Houngbo

Presidente del

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
(FIDA)

Ceremonia de apertura

44.º período de sesiones del

Consejo de Gobernadores del FIDA

Roma (Italia)

17 de febrero de 2021

Señor Presidente de la República,
Excelentísimos Señores y Señoras,
Gobernadores:

Permítanme darles la bienvenida, al menos formalmente, al 44.º período de sesiones del Consejo de Gobernadores.

En el último período de sesiones del Consejo, celebrado en febrero de 2020, nadie se imaginaba que las reuniones por medios virtuales se convertirían en la norma.

La pandemia de la COVID-19 nos ha afectado a todos de una manera u otra. En primer lugar, y con gran solemnidad, deseo rendir homenaje a todas las personas que han perdido la vida, y subrayar además los esfuerzos sin precedentes que se han realizado a nivel mundial para poner fin a esta pandemia y mitigar sus consecuencias socioeconómicas.

Este período de sesiones del Consejo pone fin a mi primer mandato. En consecuencia, me parece conveniente compartir con los presentes algunas reflexiones sobre los últimos cuatro años, evitando, por supuesto, la tentación de presentar un informe exhaustivo.

Sigo teniendo la convicción, y es incluso más firme que nunca, de que podemos lograr un mundo más equitativo, un mundo sin pobreza extrema, un mundo sin hambre. El FIDA ya contribuye sustancialmente a ello, pero puede hacer todavía más para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) e implementar el Acuerdo de París. Para ello, como les dije hace cuatro años, el FIDA debe crecer.

La aceptación de la presidencia de esta gran institución conllevaba la tarea de fortalecer e intensificar su labor, así como de aumentar su impacto sobre el terreno. Esa era la condición esencial para acompañar el cambio de paradigma hacia una mejor resiliencia, una mayor prosperidad en las zonas rurales y sistemas alimentarios realmente sostenibles, inclusivos y, por supuesto, equitativos.

En resumen, teníamos que transformar el FIDA para transformar debidamente nuestras zonas rurales.

Las reformas de la estructura financiera y el modelo operacional, así como los avances en el ámbito institucional, constituyeron para nosotros los pilares de una misma institución y se basan en la buena gobernanza, una mayor eficacia y transparencia, la intolerancia de toda forma de discriminación y el fortalecimiento de la igualdad de género y el diálogo social.

Esas reformas ya están dando sus frutos. La descentralización ha servido para duplicar nuestra presencia sobre el terreno. Actualmente, una tercera parte de nuestro personal se encuentra más cerca de la población a la que servimos.

El FIDA es ahora un interlocutor y agente pleno de desarrollo más pertinente y visible.

La obtención de la calificación crediticia AA+ de Standard & Poor's y Fitch refleja la transformación del FIDA. La mayor madurez financiera de la institución, lograda gracias a la reforma del Marco de Sostenibilidad de la Deuda, así como al establecimiento del Marco Integrado para la Obtención de Préstamos y un enfoque más riguroso y sistemático para preservar el capital y la liquidez, y la gestión de los riesgos financieros y operacionales, ahora nos permite sacar el máximo provecho.

La simplificación de los procesos internos también ha permitido una ejecución más eficaz de las operaciones del FIDA. Por ejemplo, el tiempo que transcurre entre el diseño de los proyectos y su aprobación por la Junta Ejecutiva ha pasado de 17 meses a menos de un año. En 2019, financiamos proyectos por un valor total de USD 1 670 millones, la suma más alta registrada en un solo año.

Gracias a las reformas emprendidas hemos podido ayudar a millones de personas más, porque, en última instancia, lo más importante es el impacto sobre el terreno. En consecuencia, el número de personas beneficiarias de nuestros programas ha pasado de 97 millones al principio de la FIDA10 a 132 millones al final de 2019. El FIDA ayuda cada año a más de 20 millones de personas en situación de pobreza extrema a aumentar sus ingresos anuales al menos un 20 %.

Esas reformas también nos han permitido reforzar considerablemente nuestra cooperación con el sector privado. Por ello, hemos creado el Fondo de Inversión para Agroempresas (Fondo ABC) junto con asociados institucionales y del sector privado. En la actualidad, el Fondo ABC, que es independiente del FIDA y se rige por la legislación de Luxemburgo, canaliza los fondos hacia los jóvenes empresarios y las pymes rurales.

Además, la aprobación por la Junta Ejecutiva el pasado diciembre de nuestra primera operación sin garantía soberana, en forma de inversión directa en el sector privado en Nigeria, constituye un gran hito que marca el inicio de inversiones directas más importantes en el sector privado.

Si bien es cierto que hemos logrado muchas cosas, también debo reconocer que queda un largo camino por recorrer. Como saben, Roma, ciudad milenaria, no se construyó en un día.

La pandemia de la COVID-19, a la que ya me he referido, ha planteado un desafío abrumador, tanto para la vida de nuestro personal como la de nuestros beneficiarios.

A nivel interno, la salud, el bienestar y la seguridad del personal y de sus familias han sido nuestra prioridad. Hemos adoptado las medidas necesarias para protegerlos, velando al mismo tiempo por nuestro continuo compromiso con las poblaciones rurales a las que servimos.

A petición de varios Estados Miembros, hemos reasignado fondos a actividades esenciales, como el suministro de semillas y fertilizantes y el acceso a los mercados, los servicios financieros y los servicios de asesoramiento agrícola.

Además de las medidas de rehabilitación y recuperación, hemos creado el Mecanismo de Estímulo para la Población Rural Pobre, que actualmente presta asistencia a 1,6 millones de mujeres y hombres en 68 países por valor de USD 50 millones.

Al repercutir primero en los más vulnerables, la pandemia y los efectos del cambio climático nos obligan a replantearnos profundamente nuestra manera de producir y alimentarnos. Me gustaría destacar lo mucho que podemos beneficiarnos de los conocimientos tradicionales de los pueblos indígenas, quienes ven a los ecosistemas, la tierra y las personas como partes esenciales de un todo integral. Debemos tener esto en cuenta para diseñar soluciones sostenibles.

Hoy tenemos el privilegio de dar la bienvenida a algunos de sus representantes, que compartirán con nosotros las conclusiones de la quinta reunión mundial del Foro de los Pueblos Indígenas.

Este año, el tema del período de sesiones del Consejo de Gobernadores es "El desarrollo rural como requisito para la resiliencia mundial".

El FIDA está decidido a impulsar esta cuestión en el marco de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios, que se celebrará el próximo mes de septiembre y organizará el Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres. Es fundamental que todos los agentes de los sistemas alimentarios puedan obtener ingresos dignos a partir de su trabajo y satisfacer sus necesidades básicas y las de sus familias en las zonas rurales.

Me gustaría decirles que presidir el FIDA y supervisar su evolución es un honor, un gran honor. Simplemente quiero terminar expresando mi agradecimiento, una vez más, por su confianza.

Muchas gracias.